

Cadena de favores

Una asociación catalana presenta su proyecto de "banco del tiempo". Una red social que trata de fomentar la colaboración entre vecinos.

(EL COMERCIO DIGITAL - Asturias - 15/05/2008)

En la sociedad no todo es blanco y negro. Es diversa. Hay familias integradas por padre y madre, casados y con hijos. Pero también familias monoparentales, familias en las que los cónyuges tienen el mismo sexo y familias en que los hijos son gays, lesbianas o transexuales. De todas ellas se habló ayer en el II Encuentro del Día Internacional de las Familias 'Aprendiendo a convivir', organizado por el Principado, la Universidad, la Unión Nacional de Asociaciones Familiares y la Asociación Asturiana de Nuevas Familias.

«En una sociedad democrática tienen cabida toda la variedad de modelos de familia», aseguró la presidenta de la Asociación Asturiana de Nuevas Familias, Dolores Díaz Paz. Lo hizo delante de unos 200 trabajadores sociales, funcionarios de Bienestar Social y educadores que participaron en las jornadas, en las que se habló de convivencia: en el centro escolar, en la pareja o en las comunidades.

En esas jornadas también se recordó que el tiempo es oro y se habló de una iniciativa puesta en marcha en varias ciudades españolas, en el País Vasco, Aragón o Canarias, que así lo demuestra. Josefina Altés Campá, coordinadora de Salud y Familia, presentó el proyecto de bancos del tiempo, tanto escolares como comunitarios, que funcionan en Barcelona. Lo que empezó como una pequeña red de ayuda se está extendiendo ya a otros municipios.

La iniciativa consiste en recuperar, ni más ni menos, las redes de ayuda que antes funcionaban en las pequeñas comunidades, cuando no era raro encontrar al campesino que prestaba el tractor a otro a cambio de que éste le ayudase con la cosecha de algún producto. Pero estas costumbres han desaparecido con el creciente individualismo imperante y con el aumento del tamaño de las ciudades.

Clase de costura

Este banco que maneja cheques de tiempo y no de dinero lo está consiguiendo. Una mujer le coserá el dobladillo a un joven que lo necesita. Él, a cambio, le devolverá el favor a ella u a otra persona, aunque como pago ya ha recibido una enseñanza: ha aprendido a coserse el bajo.

La experiencia comunitaria, recordó Altés, puede ir más allá. Una persona puede servir de guía de su ciudad a un visitante. Sin costes, sólo el del tiempo. La iniciativa, «ha ayudado a mejorar un estado de conflicto que había». Sin embargo, todavía no ha llegado a Asturias. A la espera de que alguna entidad o asociación coja el testigo de otras ciudades, la directora de Infancia, Eva Sánchez, apuntó que «es necesario retornar a esas redes de solidaridad».